



## **Análisis del CURI**

### **INTRODUCCION A LAS ARMAS NUCLEARES**

### **HOY DÍA**

***Ing. Alvaro Bermúdez***

***Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales***

***13 de enero de 2016***

***Análisis No 01/16***

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

## INTRODUCCIÓN A LAS ARMAS NUCLEARES HOY DÍA

**Ing. Alvaro Bermudez<sup>1</sup>**

Un centro de control de misiles "Minuteman" hoy día es algo muy viejo. Nada de pantallas de cristal líquido táctiles, o sutiles sistemas informáticos. Eso queda para los iPad. Con sus palancas, sus botones y sus teléfonos, estos 50 centros de lanzamientos enterrados a 30 metros de profundidad en los campos del Norte de Estados Unidos, y cuyos equipos de dos personas no tienen ninguna posibilidad de salir vivos de ellos si hay una guerra nuclear, parecen sacados de Dr. Insólito, la sarcástica película de Stanley Kubrick de 1964.

De hecho, nadie podría haber imaginado que un silo nuclear iba a convertirse en un hotel, otro en un bloque de apartamentos subterráneos (a prueba de guerra nuclear, eso sí) y, finalmente, uno más, en Dakota del Sur, en un museo gestionado por el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos, cuyos funcionarios, vestidos con el uniforme idéntico al del guardabosques del Oso Yogui, enseñan las instalaciones a los turistas.

Los "Minuteman" son herederos directos de algo que ocurrió hace más de 70 años: el lanzamiento de la primera bomba nuclear con fines militares de la Historia. Nadie sabe cuántas personas murieron aquel día, aunque la cifra más aceptada es de 70.000. El horror de Hiroshima ha sido ampliamente utilizado para criticar a Estados Unidos. El propio Osama Bin Laden usó repetidamente el ejemplo de Hiroshima y Nagasaki para referirse a la inmoralidad de su enemigo, Estados Unidos.

A Hiroshima le tocó la bomba nuclear pues la ciudad apenas había sido atacada, y Estados Unidos no sabía el alcance de una explosión nuclear, porque solo había llevado a cabo una antes, en Alamogordo (Nuevo México), el 17 de julio. Los habitantes de Hiroshima fueron, literalmente, conejillos de indias de la era nuclear.

Hoy, sin embargo, el mundo tiene experiencia en lo que significa una explosión nuclear. Desde 1945, se han llevado cabo 2.045 ensayos nucleares. El mayor de ellos fue el de la bomba denominada, paradójicamente, "Zar", detonada el 30 de octubre de 1961 por la URSS sobre el archipiélago de Nueva Zemblaia, en el Ártico, con una potencia aproximadamente equivalente a 1.500 veces la de Hiroshima.

---

<sup>1</sup> Forma parte de LALN Red de Líderes de América Latina y el Caribe por el Desarme Nuclear y la No Proliferación.

Hoy el mundo tiene unas 15.650 cabezas nucleares aunque la cifra exacta es imposible de determinar, según el Centro Ploughshares, una organización sin ánimo de lucro contra la proliferación nuclear dirigida por el experto en armas atómicas Joseph Cirincione. Con 7.500, Rusia es el país con más cabezas nucleares, seguido de cerca por EEUU, con unas 7.100. Los últimos ensayos fueron llevados a cabo por Francia, India, Pakistán y Corea del Norte.

Se estima que cada una de las dos grandes potencias cuenta con alrededor de 1.800 bombas listas para ser lanzadas en cualquier momento. En cualquier caso, el número de cabezas nucleares es hoy menos del 25% del que había en el momento álgido de la Guerra Fría, a mediados de la década de los ochenta.

Hoy, al igual que entonces, el eje de la defensa nuclear de las grandes potencias no son los bombarderos o los misiles, a pesar de que éstos ocupan el centro de la imaginación popular, sino los submarinos nucleares, indetectables y que, en el caso de la clase Ohio de EEUU, pueden llevar cada uno más de 200 bombas de Hidrógeno, cada una de ellas con una potencia decenas o cientos de veces superior a la de Hiroshima. Aunque, hoy día la clave de los programas nucleares no es la potencia, sino la precisión.

Setenta años después de Hiroshima, el mundo se ha acostumbrado a dormir con una bomba nuclear bajo la almohada. Las bombas nucleares ya forman parte de nuestra cultura. Las pruebas nucleares subterráneas de EEUU en la isla de Amchitka, en Alaska, que provocaron en 1971 el derrumbe de un acantilado en el que criaban miles de focas fue el catalizador del nacimiento de Greenpeace. Una década y media más tarde, el presidente francés, François Mitterrand, ordenó hundir el barco "Rainbow Warrior", de ese grupo ecologista, que estaba llevando a cabo una campaña contra las pruebas nucleares francesas en sus colonias en el Pacífico. La central de Chernóbil, que se fundió en la URSS en 1986, tenía entre sus cometidos fabricar bombas nucleares.

Barack Obama, el presidente que ha expresado su visión de un mundo sin armas nucleares sin embargo, ha lanzado un ambicioso plan para modernizar el programa de defensa nuclear de EEUU, que da empleo a 40.000 personas, y prevé que su país gaste 100 mil millones de dólares en las próximas tres décadas para ello.

Hoy en día, la innovación de armas nucleares amenaza con convertirse en el nuevo modo para la competencia armamentista. La modernización de Washington de la bomba B61-4, por ejemplo, la convierte en un arma guiada de precisión. Irónicamente, este dispositivo rediseñado, llamado la B61-12, sería capaz de atacar los mismos objetivos que anteriormente se hacía con bombas de gravedad (no nucleares). Ahora se haría más precisa y eficientemente, con armas de menor alcance de destrucción que crearían menos daños y secuelas menos radiactivas pues serían mucho más precisas. Esto significa que las

bombas podrían ser vistas como más posibles de utilizarse en un conflicto limitado o táctico.

Entretanto, el debate nuclear sigue, ahora con Irán, y con el temor de que un grupo terrorista deslice un arma de este tipo en una gran ciudad, algo de lo que ya advirtió uno de los padres de la bomba nuclear, Robert Oppenheimer. Mientras tanto, Rusia ha declarado que, si entra en guerra, no consideraría el uso de sus 7.500 bombas nucleares como un último recurso.

Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales